

## La Edad del Bronce en la Península Ibérica: periodización y cronología

La Edad del Bronce de la Península Ibérica es una de los periodos de su Protohistoria que presenta actualmente mayores problemas para su ordenación interna y su cronología relativa, lo que contrasta con la larga tradición histórica en su investigación.

En efecto, salvo para el Bronce Final, que constituye, en realidad, una fase de transición hacia el inicio del proceso de etnogénesis que caracteriza la Edad del Hierro (Almagro-Gorbea - Ruiz Zapatero (Eds.) 1992), no existe actualmente una visión de conjunto sobre la cronología relativa de las diversas áreas culturales identificables. Además, salvo para la Cultura de El Argar (Blance 1971; Schubart 1975a) y el Bronce Atlántico (Ruiz Gálvez 1984) no existen serias serias válidas para las diversas áreas culturales. La seriación de las culturas del Suroeste (Schubart 1975), del Nordeste (Maya 1992) y de la Meseta (Delibes 1995) presenta serios problemas y, todavía más, las de otras áreas culturales como la de las Motillas, el Bronce Ibérico o el del Valle del Guadalquivir, para las que, prácticamente, aun no se ha establecido una periodización válida. En consecuencia, se comprende la inexistencia de una visión de conjunto que armonice la cronología relativa de la Edad del Bronce de la Península Ibérica basada en sus correlaciones culturales, tanto internas como externas. En efecto, tampoco son frecuentes los trabajos sobre la correlación cultural de la Península Ibérica con el resto de Europa, en especial, con otras áreas del mediterráneas y atlánticas. Este tipo de análisis, iniciado ya por Siret (1913), ha suscitado muy escasos estudios recientes, salvo en el área atlántica (MacWhite 1951; Harbison 1967; Ruiz Gálvez 1984) y, en menor medida, para El Argar (Schubart 1975), siendo muy reciente la síntesis de Maya (1992) sobre las relaciones ultrapirenaicas del Bronce del Nordeste.

Los trabajos de Cartaiac (1886) y, en especial, de los hermanos E. y L. Siret (1890) a fines del siglo pasado ya

documentaron la personalidad de la Edad del Bronce de la Península Ibérica, identificada desde entonces con la Cultura de El Argar, iniciándose algunos estudios sobre su cronología relativa (Siret 1913). Los conocimientos basados en la Cultura de El Argar se extrapolaron inicialmente, a falta de datos, a toda la Península Ibérica. A mediados de siglo, Martínez Santa-Olalla (1946: 59 s.) definió la existencia de dos amplios ámbitos culturales en la Edad del Bronce de la Península Ibérica, aunque los identificó con sendos periodos culturales: el Bronce Mediterráneo (2000-1200 a.C.) y el Bronce Atlántico (1200-650 a.C.). Poco después, en el Congreso Arqueológico Nacional de Almería (1949) se establecía una secuencia tripartita teórica del Bronce Hispano, que comprendía el Eneolítico y cuyo desarrollo correspondía al II milenio a.C.: Bronce I (= Calcolítico o Eneolítico), II (Bronce Pleno o Antiguo y Medio) y III (Bronce Final o Atlántico). Esta periodización del Congreso de Almería pronto acusó dificultades cronológicas y geográficas, aunque se mantuvo hasta los años 1960, pues el estudio de la periodización y las secuencias relativas de las culturas de la Edad del Bronce de la Península Ibérica, básico para comprender sus características, evolución y relaciones, ha sido escasamente abordado.

Tarradell (1963) delimitó la extensión real de la Cultura de El Argar limitada al SE, planteando la existencia de otras áreas diferenciadas, como el Bronce Valenciano (id. 1963). Sólo en los años 1970-1980 se ha comprendido la complejidad de la Edad del Bronce al irse identificando nuevas culturas, no siempre suficientemente bien definidas, en el País Vasco (Apellániz 1974), el Suroeste (Schubart 1975), la de las Motillas (Nájera 1984), la del Bronce Atlántico (Ruiz Gálvez 1984) o las del Nordeste (Maya 1992) o de la Meseta (Delibes 1995), etc.

Paralelamente a este proceso, se identificó definitivamente el antiguo Bronce I como Calcolítico o Eneolítico,

incluyendo en él hasta el fenómeno Campaniforme. En consecuencia, la Edad del Bronce propiamente dicha o "Bronce II" de 1949 quedó delimitada a un Bronce Pleno, que englobaba el mal diferenciado Bronce Antiguo y Medio de otras secuencias europeas y un Bronce Final, que sería el equivalente al "Bronce III" de 1949, aunque en algunas áreas también se ha diferenciado una fase intermedia, el Bronce Reciente o Tardío. De este modo, actualmente, en unas áreas se usa una división cuatripartita y en otras tripartita, Bronce Antiguo, Medio, Reciente y/o Final, pero generalmente teóricas y no bien adaptadas a los datos arqueológicos reales, dificultad que explica el uso en ocasiones de términos como Bronce Pleno, Bronce Antiguo o Bronce Medio con un significado equivalente.

Esta imprecisión terminológica refleja la dificultad de organizar secuencias a partir de los pocos datos existentes, incompletos y de escasa calidad, lo que obliga a extrapolaciones de otras áreas, preferentemente de la Cultura de El Argar o el Bronce Atlántico, así como a basar toda la cronología relativa en las dataciones de C-14, en ocasiones utilizadas al límite de sus posibilidades teóricas a falta de otros datos de mejor calidad para establecer las seriaciones locales y las correlaciones interculturales, en vez de lograrlas por medio de los materiales arqueológicos. El problema se ha acentuado por revisiones excesivamente teóricas e hiperevolucionistas, más basadas en presupuestos ideológicos que en la interpretación inductiva de los datos (Lull 1983, Martínez Navarrete 1989, Nocete 1989, etc.), muchas veces más preocupadas por plantear alternativas hipercríticas respecto a las visiones tradicionales que por presentar soluciones válidas al rehuir el desarrollo y dispersión de elementos culturales, por lo que resultan muy poco útiles para precisar la secuencia relativa y las interrelaciones entre las distintas áreas culturales de la Edad del Bronce. Frente a esta tendencia, a partir de los años 1960, sólo algunos prehistoriadores, especialmente alemanes, se han ocupado de la cronología relativa, como Blance (1971), Schubart (1975), Schüle (1980), Spindler (1981), etc., casi siempre con su interés centrado más que en establecer una visión de conjunto, en una cultura, en especial la de El Argar, que en este sentido ha servido de referencia a nivel peninsular.

La falta de una buena secuencia relativa aun se nota más tras los crecientes avances en la investigación de estos últimos años (vid. supra), que han evidenciado la complejidad cultural de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. A este hecho se añaden las graves carencias de la investigación arqueológica, como la falta de una política sistemática de excavaciones estratigráficas y de estudios tipológicos que permitan definir las áreas culturales identificadas y precisar sus características, secuencias tipológicas, límites y evolución, muchas veces desconocidos, lo que lleva a extrapolaciones basadas en áreas próximas o a interpretaciones más teóricas que basadas en datos arqueológicos. Igualmente, faltan análisis tipológicos esenciales de elementos válidos como indicadores cronológicos, rara vez recogidos sistemáticamente y carteados para permitir precisar las

áreas culturales y su cronología relativa. Pero en la Edad del Bronce, salvo las hachas (Monteagudo 1977) y las raras espadas (Almagro-Gorbea 1976) y alabardas (Schubart 1973; de Senna-Martínez 1994), se echa a faltar el análisis de otros elementos culturales, como los diversos tipos de tumbas (en pithos, en fosa, dentro o en poblado, etc.), para los que se carece de todo análisis de conjunto.

Este hecho es aun más evidente en lo que atañe a la industria ósea y las cerámicas. La importancia de estas últimas es esencial por ser el elemento arqueológico más frecuente a falta de mejores indicadores tipológicos, pero su tipología y el estudio de sus formas y asociaciones está por hacer en la mayoría de las áreas. Incluidos algunos elementos tan característicos como las cerámicas de cordones o las "queseras". Por ello, salvo algunos estilos decorativos más precisos como los campaniformes o los de Cogotas, que se identifican con el Bronce Reciente, es casi imposible su utilización cronológica antes del Bronce Final. Y este problema se ve acentuado por la escasez de objetos de bronce, cuya secuencia tipológica, salvo en las áreas atlánticas, resulta en la mayor parte de los objetos poco precisa antes del Bronce Final.

Sólo de este modo se explica la dificultad existente para poder precisar cambios culturales significativos en muchas áreas culturales durante gran parte de la Edad del Bronce, lo que ha llevado a basar su cronología exclusivamente en análisis de C-14, utilizando incluso fechas aisladas de interpretación incierta a fin de evitar los estudios tipológicos y estratigráficos para precisar la cronología relativa, hecho que supone un círculo vicioso que explica la falta de estudios de conjunto y de visiones de síntesis.

Esta situación de hecho, agravada por el hiperevolucionismo de esos años que ha despreciado de hecho analizar los contactos externos, aun los más evidentes, a veces justificándose en razones epistemológicas o ideológicas, explica que en estos 20 últimos años a penas se puedan señalar para la Edad del Bronce algunas visiones de conjunto válidas construidas sobre secuencias locales y correlaciones externas y, en consecuencia, las carencias de la visión aquí planteada. En consecuencia, la periodización de la Edad del Bronce de la Península Ibérica aquí propuesta resulta aun muy teórica en muchas regiones.

Dada la dificultad de definir el inicio de la Edad del Bronce, de acuerdo con la visión más generalizada, se puede considerar que la Edad del Bronce arranca tras la desaparición del substrato Campaniforme generalizado por todas las áreas de la Península Ibérica (Harrison 1977; id. 1980), que constituye un seguro horizonte delimitador precisado por sus distintos estilos cerámicos (AOC, Marítimo, Ciempozuelos, Palmela, Carmona, Salomó, Silos, Dornajos, etc.), al que se asocia su metalurgia de puñales de lengüeta y puntas de Palmela, botones en V, brazaletes de arquero, etc. y el enterramiento individual, elementos culturales que en muchas áreas pasan a la fase inicial de la Edad del Bronce.

Las síntesis de Harrison (1980), han permitido señalar en la Península Ibérica dos fases principales en la dispersión

del vaso campaniforme, que corresponden a áreas diversas y a estilos diferenciados, aunque una y otra ofrecen gran interés para identificar correlaciones cronológicas. La fase inicial la representa el campaniforme Marítimo y sus derivaciones, de muy amplia dispersión peninsular (Harrison 1980: f. 6). Al margen de éste, destaca el estilo decorativo con cuerda y peine (cord and comb), cuya distribución se limita al NE peninsular, aunque llega hasta Entretérminos, Madrid, en su punto más occidental. Este tipo puede considerarse llegado a través de los Pirineos Orientales desde el Languedoc, pues se relaciona con el inicio del campaniforme en el Este y Mediodía de Francia, seguramente llegado por el valle del Ródano, junto a los AOO (All Over Ornamented) y los AOC (All-over-Corded) (Harrison 1980: f. 5). Sólo en la Cueva Filomena (Castellón) aparecen campaniformes Cordados junto a Marítimos y AOC, pues en Portugal y Andalucía sólo aparece el tipo Marítimo.

En Portugal, en los yacimientos fortificados de tipo Vila Nova de San Pedro, como Pedra de Ouro, Penha Verde o Zambujal, así como en las sepulturas colectivas de tipo tholos, como Paia das Maças y Palmela, el campaniforme Marítimo aparece en la última fase en estrecha asociación con vasos seguramente de producción local asociados a oro, botones de tortuga (Pai Mogo) y puñales de lengüeta. Aunque se usa cobre arsenical, también aparece el bronce en algunas puntas de Palmela. Paulatinamente el estilo Marítimo evolucionó hacia el campaniforme de tipo Palmela, que representa la fase final. Los cuencos predominan sobre los vasos campaniformes y su decoración es incisa, en banda alrededor del borde externo, apareciendo finalmente formas carenadas, como en Ciempozuelos, y vasos sobre pie así como grandes vasos de almacén decorados con estilo campaniforme, como el de Carmona, en Andalucía Occidental (Harrison 1974: 17 s. y 22 s.). Se asocian a botones de tortuga (S. Pedro de Estoril), puntas de Palmela, raras muñequeras (una de oro de Agua Branca, con paralelos británicos, cf. Harrison 1980: f. 96) y algunas hachas planas y albardas (Grutas de Alcobaça, Leiria), que señalan la transición al Bronce Antiguo.

El estilo Marítimo también aparece en el NW en pequeñas sepulturas megalíticas y la perduración de la metalurgia campaniforme constituye el horizonte de Montelavar-Atios, que marca, igualmente, el inicio del Bronce Antiguo en Galicia.

A su vez, por todo el centro, levante y mediodía peninsulares, el estilo campaniforme más característico es el Ciempozuelos. Sin embargo, en la parte oriental de la Meseta Norte, el grupo de Silos puede considerarse también epi-campaniforme tardío, como en la parte oriental de la Submeseta Meridional, el "Grupo de Dornajos" (Poyatos et al. 1988) que pudiera relacionarse con cerámicas impresas del Bronce Valenciano, como Muntanya Asolada (Martí 1983) o el Castillejo de los Moros (Fletcher - Alcácer 1958), mientras que en Cataluña otro grupo campaniforme local, también tardío, se conoce como tipo Salomó (Harrison 1974: 20 s.).

A su vez, este análisis de la cronología relativa de la Edad del Bronce en la Península Ibérica finaliza en el Bronce Final, cuyo desarrollo cultural y relaciones internas y externas resultan mejor conocidas y presentan ya una problemática distinta, por representar el inicio de los procesos de etnogénesis que caracterizan la Edad del Hierro y las culturas prerromanas (Almagro-Gorbea-Ruiz Zapatero (Eds.) 1992).

Como base de partida de esta periodización se ha tomado la síntesis de Ruiz Gálvez (1984), que ofrece un primer análisis de conjunto de las diversas áreas culturales hasta entonces documentadas, aunque con una visión en la que sólo se diferencia un Bronce Pleno (equivalente al Antiguo-Medio de Europa Occidental) y un Bronce Tardío (id., 340). Esta división, que coincide con la de Early and Late Bronze Age planteada años antes por Savory (1968), es válida para comprender el desarrollo general de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, pero los datos actuales exigen una periodización más precisa de las áreas culturales para permitir su correlación mutua, que se ha obtenido de las diferentes secuencias locales. Pero en la Edad del Bronce de la Península Ibérica se usa una división cuatripartita (Bronce Antiguo, B. Medio, B. Tardío o Reciente y B. Final) en unas áreas y, en otras, una tripartita (Bronce Antiguo, B. Medio, B. Final), lo que dificulta su equiparación. Además, unas y otras son teóricas en la mayor parte de las áreas y, por ello, se adaptan a veces con dificultad a los datos arqueológicos.

Pero también es esencial valorar la compleja articulación interna que ofrece La Edad del Bronce en la Península Ibérica como consecuencia de fuertes diferencias geográficas internas y de su situación en el extremo Suroeste de Europa, entre el Mediterráneo y el Atlántico. Esta situación explica las diversas corrientes culturales que afectan de diverso modo a las distintas áreas culturales de la Península Ibérica contribuyendo a su diversificación (Almagro-Gorbea 1986). Una atlántica, afecta especialmente a las áreas occidentales y a la Meseta, pero también alcanza prácticamente toda Andalucía; otra mediterránea, característica de las regiones levantinas, llega hasta el Atlántico meridional; una tercera ultrapirenaica, es evidente en el Nordeste, especialmente al Norte del Ebro.

Teniendo en cuenta el substrato calcolítico y los influjos de las corrientes señaladas, cabe diferenciar 9 áreas culturales principales, que en gran parte coinciden con las señaladas en estudios previos (Ruiz Gálvez 1984; Vega Fernández - Hernando 1995): 1, El Bronce Atlántico; 2, La Meseta Norte; 3, La Meseta Sur; 4, El Bronce del Suroeste; 5, Andalucía Occidental (Bronce del Bajo Guadalquivir y de la Campiña); 6, El Sureste (Cultura de El Argar); 7, El Levante (Bronce Valenciano o Ibérico); 8, El Bronce del Nordeste; 9, El Área cántabro-pirenaica.

#### 1.- El área nord-occidental: El Bronce Atlántico

La importancia del mundo atlántico ha sido valorada desde hace más de 50 años, en especial tras el trabajo de

McWhite (1951), pero ha sido la periodización de las espadas (Almagro-Gorbea 1976) y hachas (Monteagudo 1977) lo que ha permitido establecer una secuencia, posteriormente precisada y confirmada por otros elementos culturales, como la orfebrería y las sepulturas (Ruiz Gálvez 1979; id. 1984), gracias a los que se ha logrado la secuencia más completa y correlacionada de toda la Península Ibérica.

Las áreas atlánticas ofrecen un importante substrato campaniforme cuya perduración ha sido inicialmente sobrevalorada. En Galicia y Norte de Portugal el Campaniforme Marítimo y, posteriormente, Palmela-Ciempozuelos aparece en dólmenes simples, como Chã do Carval 1 (Baião) con 2 puñales y 5 puntas de Palmela para dar paso a cistas bajo cairns, con vasos troncocónicos y espirales de plata, atribuidos ya al Bronce Inicial (Jorge 1990: 222).

Dentro de esta tradición campaniforme, el *Bronce Antiguo* se inicia por la Fase *Montelavar*, Sintra, definida por la aparición de enterramientos en cista (Harrison 1974) y alabardas de tipo Carrapatas, de origen campaniforme atlántico probablemente irlandés, asociada en la estela de Longroiva a un puñal de lengüeta y un arco, elementos característicos del armamento campaniforme.

La metalurgia de esta fase es campaniforme y de cobre arsenical, con puntas de Palmela y espada de lengüeta, como en Quinta da Agua Branca, y, además, aparecen diademas y espirales de oro y brazaletes de arquero, pero ya no hay cerámica campaniforme (Ruiz Gálvez 1979; Jorge et al. 1990), lo que recuerda el horizonte de Ferradeira en el Suroeste (Schubart 1975). El enterramiento es individual, en cistas o fosas bajo túmulo, como en Carnota, Coruña, San Pedro de Bruriz, Lugo o Los Pasos, Zamora (Delibes 1977: 77). En Villalmanzo, Burgos (Delibes 1977: 124), un puñal campaniforme se asocia a cistas, pero también se conocen dos pithoi, que suponen contactos con El Argar B y con otros yacimientos de la Meseta, como La Loma del Lomo (vid. infra). En el depósito de Roufeiro, Orense, aparecen elementos campaniformes de tradición atlántica asociados a puñales de remaches y a hachas planas de tipo Monteagudo 4B (1977: l. 143A) que se relacionan con el Argar A, mientras que la alabarda lo hace con el horizonte de Ferradeira en el Suroeste. A su vez, las alabardas de tipo Carrapatas (Schubart 1973; de Senna-Martínez 1994), atribuibles a esta fase, penetran hasta la Meseta y Andalucía (Harrison 1974) e indican relaciones con el Bronce Antiguo de Irlanda, en sincronía con la Cultura de Wessex I y la I Serie de los Túmulos Armoricanos (Briard 1976). A esta fase pertenecen también las diademas simples del grupo de Montelavar-Pantoja-Montilla, que en Quinta da Agua Branca se asocian a las primeras espadas campaniformes y en S. Bento de Belugães, Barcelos, a 3 puntas de Palmela y a una gargantilla de oro (Pingel 1992: 12 s., l. 19,8; 62,1).

A continuación, la Fase *Atios* se caracteriza por espadas campaniformes de Pinhal do Melos-Santiago-Cuevallusa I, ésta más evolucionada por su hoja ancha y ranurada (Almagro-Gorbea 1976: 470; Ruiz Gálvez 1979: 157). Se relacionan con espadas bretonas tipo Carnöet (Briard-Mohen

1974) de la fase Wessex I y la I Serie de los Túmulos Armoricanos. También aparecen grandes hachas (Monteagudo 1977, tipo 2C), algunas de tipos relacionados con Irlanda, como Santa Cruz (Bajo Alemtejo), Iglesiasuela (Teruel), de tipo Ballybig (Harbison 1969; Monteagudo 1977: 100, tipo 9A1), o la de Albá (Lugo), tipo Monteagudo 11C1 (1977: 114). En la orfebrería de esta fase aparecen espirales simples de oro y plata (cista de Atios), que confirman relaciones con el Argar A. En Antas de Ulla, Pontevedra, apareció un anillo con espirales en una caja de bronce, lo que recuerda hallazgos irlandeses (Eogan 1994: 123 s.), en ocasiones asociados a lúnulas (Armstrong 1920: 40), como en el depósito bretón de Kerivoa (Briard 1965; Taylor 1968: 259), cuya caja contenía lúnulas locales, comparables a la lúnula y los 2 discos de oro locales pero de tipo irlandés del depósito de Cabeceiras de Basto (Jorge 1986: 863). También a esta fase corresponden las gargantillas de tiras tipo Golada, Pontevedra (Ruiz Gálvez 1984: 379; de Blas 1994), cuya difusión llega igualmente hasta Bretaña (Eluère 1977), donde se asocian a torques de paletas (Briard 1965). Estos, a su vez, se relacionan con las lúnulas irlandesas (Ruiz Gálvez 1979: 164) y con discos áureos, como en Cabeceira de Basto, elementos que deben considerarse todavía como el final de la tradición de orfebrería campaniforme atlántica.

La fase *Caldas de Reyes* representa la transición al Bronce Medio. Está representada por las espadas Cuevallusa II-III, relacionadas con el tipo Saint-Brandan de Bretaña, que suponen la transición hacia el Bronce Medio. Paralelas deben considerarse las hachas de los tipos 9A, 9B1 y 12B de Monteagudo (1977), con grandes cortes curvos muy desarrollados, como en el inicio del Argar B, como evidencia su asociación en el depósito de Valdebimbre, León, a puñales de remaches (Ruiz Gálvez 1984: 82). El depósito áureo de Caldas de Reyes, Pontevedra, es muy característico de esta fase de transición Bronce Antiguo-Bronce Medio y sus elementos denotan contactos bretones (Ruiz-Gálvez 1979): torques de paletas, gargantillas de tiras, brazaletes macizos y, en especial, vasos áureos cuya función y decoración puede aun considerarse de tradición campaniforme, pero cuyas formas aparecen en la II Serie de los Túmulos Armoricanos, ya de inicios del Bronce Medio (Briard 1965; Ruiz Gálvez 1979).

En el Bronce Medio cabe diferenciar una fase I *Bujoes-Entrambasaguas*, con hachas Bujoes-Barcelos, que en el depósito de Valdebimbre, León, se asocian a hachas y puñales del Argar B, lanzas de tipo Treboul y un yunque del Bronce Medio (Ruiz-Gálvez 1984: 82, 231 s.). Igualmente, a esta fase corresponden las espadas atlánticas de tipo "argárico", como las de Moaña y Entrambasaguas, que indican relaciones con las de la Meseta (Villasviudas-La Perla), el Suroeste (Pessegueiro, Sines) y Andalucía (Setefilla y El Argar). Al Bronce Medio II, fase *Campos-Ulla*, corresponden las hachas de rebordes y los primeros tipos de hachas de talón sin anillas, como en el depósito de Campos (Ruiz-Gálvez 1984: 238 s.). Igualmente en ella aparecen ya los

estoques atlánticos de cabeza trapezoidal, tipo Ulla-Palencia y su imitación de Forcas (Almagro-Gorbea 1976: f. 6,3; Coffyn 1985: l. 2,3; Ruiz Gálvez 1984: 236, f.2; de la Peña 1985: f. 2,1-2), que representan la fase final del Bronce Medio.

Finalmente, en el *Bronce Final* cabe diferenciar tres fases, I-*Pruneda*, II-*Río Sil* y III-*Huelva*, más una IV-*Baioes*, caracterizada por la transición a la Edad del Hierro, y una V-*Samieira-Sobrefox*, contemporánea a plena Edad del Hierro de otras áreas peninsulares. Estas fases quedan bien establecida gracias a la evolución tipológica de espadas, hachas, hoces, etc. (Ruiz Gálvez 1984; Coffyn 1985) y sus paralelos en el Bronce Atlántico y en diversas áreas de la Península Ibérica, desde la Meseta al Valle del Ebro y al Sur de Portugal y Andalucía, permiten establecer importantes correlaciones para todo el Bronce Final de la Península Ibérica. Además, en el Bronce Final aparecen los primeros contactos seguros con el Mediterráneo Oriental, como azuelas de apéndices, hoces de tubo, ajuar de banquete, escudos en V y fibulas de codo, elementos cuya dispersión atlántica debe considerarse de origen peninsular.

## 2.- Meseta Norte

La Meseta es un área muy amplia y abierta a las diversas influencias de todas las áreas periféricas, actuando como crisol transmisor de contactos. En ella, cabe señalar 3 o 4 grandes subáreas culturales: la zona occidental silícea, de tradición megalítica y abierta al Área Atlántica; una zona central de llanuras sedimentaria (Duero y Tajo Medio), relacionada, a su vez, con el Sistema Ibérico y el Valle Medio del Ebro y una zona sudoriental, abierta al SE, donde hace años se ha identificado la llamada Cultura de Las Motillas.

En todas estas áreas el campaniforme marítimo supone un primer horizonte general (Bernuy Salinero, Entretérminos), con algunas importaciones como las hachas de combate de Plasencia (Cáceres) y Solosancho (Ávila) comparables a las de Balenkaleku (Navarra), Teverga, Asturias, y del Horizonte Rechaba, en Galicia, pero es el estilo de Ciempozuelos el que constituye un substrato unificador, con tumbas individuales como las de Ciempozuelos, Pajares de Adaja, Villalbuena, Fuenteolmedo, Villar del Campo, Valdeprados, etc. (Delibes 1977).

Para la Cuenca del Duero y Tajo una reciente síntesis de Delibes (1995) ofrece una válida secuencia de la Edad del Bronce de particular interés por ser esencial para todo el interior peninsular, aunque deba considerarse un tanto teórica (Jimeno 1985). Tras el Periodo Campaniforme, cabe señalar una fase de transición (Jimeno et al. 1988) de influjo campaniforme con palmelas y cerámicas lisas, "queseras" y desarrollo de digitaciones que se ha identificado como de *Cardeñosa* (1800-1500), por documentarse en El Castillo de Cardeñosa, Las Cogotas, Ávila, poblado en alto con basuros entre canchales de granito y ausencia de campaniforme. Presenta cerámicas lisas con carenas medio-altas, tinajas decoradas con cordones y frecuetes "queseras". El metal, de

bronce arsenical, ofrece hachas planas, puntas de palmela y punzones romboidales que se han relacionado con los de tipo Fontboisse del Bronce Antiguo, existiendo, además, botones de perforación en V, flechas de aletas y largo pedúnculo y muñequeras de arquero estrechas y alargadas. También ofrece martillos de piedra de tipo Cerro Muriano-Argar, que confirma su relación con yacimientos mineros de la Edad del Bronce.

Delibes (1995: 68) la considera como un ambiente epiciempozuelos del Bronce Antiguo, con cerámicas lisas como en la Loma del Lomo en Guadalajara, el Tejar del Sastre en Madrid, Parpantique en Soria o el inicio de la Cultura de Las Motillas en la Mancha. Su cronología debe considerarse posterior a la fase de Montelavar y anterior a la fase siguiente, Cogeces, en que ya se caracteriza por la aparición de cerámicas incisas.

La fase *Cogeces* (1500-1200) puede considerarse definida en el castro de La Plaza, en Cogeces del Monte, Valladolid. Se documenta en las llanuras sedimentarias tanto de la Meseta Norte como en la Sur y su entorno y se caracteriza por el descenso de la decoración con cordones de la fase Cardeñosa y por la presencia de cuencos de carena media y borde exvasado con una característica decoración incisa de zig-zags, metopas y espigados, a veces con pasta blanca de tradición Ciempozuelos. Con estos materiales parecen asociarse hachas planas de filo abierto, como la de Cogotas de tipo Barcelos (Monteagudo 1977: n° 705), que confirmaría su cronología de inicios del Bronce Medio.

La fase de *Cogotas* (1200-850) se caracteriza por la aparición, generalmente en pequeñas proporciones, de vasos troncocónicos y con carena alta decorados con excisión e incisión de "boquique". Sus motivos ofrecen un creciente horror vacui y una compleja sintaxis decorativa que responde a esquemas cuyo significado geográfico y cultural resultan aun muy inciertos. En estos últimos años se ha ido valorando como el más importante horizonte de cronología relativa del Bronce Reciente/Final de la Península Ibérica, dada su dispersión periférica, por el Noroeste, el área atlántica hasta el Valle del Ebro, regiones mediterráneas y Andalucía. Pero su valor queda limitado por la falta de una secuencia tipológica válida de formas y estilos decorativos y porque su asociación a objetos del Bronce Final Atlántico carece de conjuntos cerrados suficientemente seguros.

Tras la fase Cogotas, la transición del Bronce Final a la Edad del Hierro en la Meseta Norte se caracteriza por la aparición de las primeras cerámicas "a peine" asociadas a pintadas orientalizantes, de tipo Carambolo y bícromas, mientras que hacia el Sistema Ibérico predominan nuevos estilos, al Norte excisos, tipo *Redal*, al Sur incisos, tipo *Pico Buitre*, con tendencias geométricas de triángulos con paralelas, ajedrezados, etc., que suponen desarrollos locales de Cogotas junto a posibles influjos ultrapirenaicos (excisas) y geométricos circummediterráneos, evidente en las cerámicas pintadas. Estas cerámicas aparecen junto a las acanaladas y lisas que representan el avance de los CU del NE desde el Valle del Ebro hasta la Meseta.

### 3.- El Bronce del Suroeste

En las regiones del Sur y en parte del centro de Portugal se desarrolla la llamada Cultura del Suroeste (Schubart 1975), que presenta un substrato megalítico con poblados calcólicos fortificados (Jorge et alii 1990: 213-251). En ellos aparece una fase de *Campaniforme Marítimo* seguida de otra de Campaniforme tipo *Palmela*, con afinidades con la de Carmona, en el Bajo Guadalquivir y la de Ciempozuelos en la Meseta. Aunque se reutilizan monumentos megalíticos, esta tradición campaniforme se evidencia en depósitos y enterramientos individuales con armas y joyas, a los que se asocian puñales de lengüeta, puntas de Palmela, botones en V, muñequeras, etc.

Tras el campaniforme tardío, documentado por algunos hallazgos, el *Bronce Inicial* post-campaniforme parece representarlo el *Horizonte de Ferradeira* (Schubart 1975: 115 s.), con grandes cistas individuales con puntas de Palmela, puñales de lengüeta, botones en V, muñequeras, además de hachas planas y vasos con formas campaniformes pero lisos. Hay láminas de oro que permite relacionarlo con la fase Montelavar documentada por el NW, la Meseta y Andalucía, mientras que el puñal con nervadura y escotaduras laterales de Alcalar relaciona esta fase con el inicio de El Argar A, sin motivos para suponer una más larga perduración. En la Estremadura portuguesa, aunque perduran poblados y sepulturas (Alapraia, Palmela, Praia das Maças, etc.), se generaliza la fase Montelavar, muy afín a la de Ferradeira, con enterramiento individual en cuevas, como en Cova de Moura, Lapa do Fumo, Lapa do Bugio, etc., (Spindler 1981: 168 s.). Aparecen diademas de oro y grandes puñales de lengüeta poco señalada, como en la cista de Montelavar, en Sintra, Casal de Carrascal, en Torres Vedras, Gruta IX de Redondas, en Alcobaça, etc. (Harrison 1974).

A continuación, aparece la *Cultura Atalaia-Aracena* o *Bronce del Suroeste I*, cuya cronología, establecida hace 20 años por Schubart (1975) y considerada del *Bronce Medio* (Jorge 1990), requiere actualmente una revisión.

Una fase I, *Atalaia*, ofrece elementos relacionados con El Argar B, pero las muñequeras, puntas de Palmela, espirales, y puñales de remaches de tipo antiguo, así como la tradición de vasos carenados bajos desde la fase de Ferradeira, hacen suponer su inicio aun en el Bronce Antiguo, contemporáneo de la fase de Chichina en Andalucía Occidental y del final del Argar A en el Sureste (vid. infra, 4 y 5), mientras que hachas próximas a las de tipo Bujoês-Barcelos del NW (Monteagudo 1977: l. 135A-B), largas espadas con 6 remaches como la de la necrópolis de Pessegueiro (Jorge 1990: f. 57; Silva - Soares 1983), cuentas de vidrio, alabardas tipo Montejícar y puñales finos evidencian contactos con el Argar B, con el que en gran medida debe coincidir.

La *fase II*, *Santa Vitoria*, se caracteriza por la aparición de las losas grabadas del Alentejo y de nuevas formas cerámicas, como botellas que recuerdan el Bronce Tardío del Sureste, y decoraciones verdugadas y de surcos, que en Belmeque se asocian a un cuchillo de tipo MU III, lo que

podría relacionarse con las importaciones micénicas de Llanete de los Moros (vid. infra), mientras que *tutuli* de oro confirman contactos SE-SW y transmediterráneos en esta fase del Bronce Tardío.

Tras la fase Santa Vitoria aun cabe reconocer una *fase III*, *Assento*, de clara continuidad, pero en la que aparecen, en las losas del SW más avanzadas, alabardas y espadas ya asociadas a hachas de empuje directo que evidencian su perduración hasta la aparición del Bronce Final Atlántico a fines del II milenio a.C.

En el *Bronce Final* el desarrollo cultural no ofrece cambios llamativos, pero se generalizan armas e instrumentos del Bronce Final Atlántico, con espadas pistiliformes en la fase *Evora* y, posteriormente, de tipo *Huelva*. Además, las losas esculpidas alentejanas se sustituyen por estelas grabadas "extremeñas" y éstas por estelas epigráficas, que ya aparecen en necrópolis orientalizantes y señalan la inclusión de este área en la órbita de la Cultura Tartésica orientalizante.

### 4.- Andalucía Occidental (Bronce del Guadalquivir y de la Campiña).

Andalucía Occidental y Central, que incluye el Bronce del Bajo Guadalquivir y de la Campiña, ofrece elementos culturales de transición paulatina entre la Cultura del Suroeste y El Argar, pero su secuencia interna es aun muy mal conocida, a pesar de su importancia por ofrecer la mayor potencialidad en recursos naturales y humanos de la Península Ibérica y por su estratégica situación entre Sureste, Suroeste y Meseta y abierta a contactos externos por el Mediterráneo y Atlántico, atestiguados desde el III milenio por la presencia de marfil y de puntas de tipo La Pastora (Almagro 1962), relacionadas con el inicio del Bronce Medio sirio-palestino (Schaeffer 1948: 80 s., f. 79, 80, 82).

En Andalucía Occidental, tras el Campaniforme Marítimo y el de tipo Palmela y Ciempozuelos, se desarrolla el rico Campaniforme de tipo Carmona y, paralelamente, aunque quizás en fecha ligeramente posterior, los depósitos de *Montijo* y Villaverde del Río (Harrison 1977) documentan una fase contemporánea a la de Montelavar de las regiones atlánticas.

La Edad del Bronce, sin embargo, parece relacionarse mayoritariamente más bien con una tradición calcólica precampaniforme, que ofrece afinidades con la Cultura del Suroeste por sus enterramientos en fosa con vasitos carenados y urnas ovoides, pero su evolución tipológica hasta el Bronce Final resulta mal conocida. La fase inicial del Bronce Antiguo podría identificarse por la necrópolis de *Chichina*, Sevilla, de cistas semejantes a las de Aracena, en el SW, una de las cuales contenía una lezna de tipo Fontboisse. Al final de esta fase parece situarse la sepultura Setefilla XIV, que ofrecía un puñal del SW, una alabarda relacionable con el Argar A y una espada-estoque de remaches todavía de bronce arsenical, lo que parece indicar relaciones con la fase Aracena, del Bronce del Suroeste, y la transición Argar A/B en el Sureste. Si la lezna de Chichina permite su corre-

lación con la fase Cardeñosa en la Meseta Norte, algún fragmento inciso indica contactos con la fase Cogeces, mientras que el torques del El Viso, con la fase atlántica de Caldas de Reyes (vid. supra, 1 y 2).

La fase siguiente sería la de *Setefilla*, que correspondería a un teórico Bronce Medio. En ella se da una lenta evolución sin discontinuidad hasta el *Bronce Reciente*, que se caracteriza por la presencia variable de cerámicas de tipo Cogotas, asociadas a cerámicas del MU IIIB en *El Llanete de los Moros* (Martín de la Cruz 1990).

El *Bronce Final* ofrece armas de tipología atlántica, fíbulas de codo, estelas "extremeñas, etc., que denotan, igual que en el Suroeste, la presencia de contactos con el Mediterráneo Oriental y el Atlántico antes de fines del II milenio, como evidencia el depósito de *Osuna*, Sevilla (Almagro-Gorbea 1996), anterior al pleno desarrollo de la metalurgia de tipo *Huelva*. Tales contactos explican el intenso cambio cultural que constituye el substrato y da origen a la Cultura Tartésica orientalizante.

##### 5.- La Meseta Sur. La Cultura de las Motillas.

La Meseta Sur ofrece un complejo mosaico cultural, cuya periodización puede relacionarse con la Meseta Norte (cuenca del Tajo Medio y Sistema Ibérico), así como con el Bronce Ibérico (zona oriental), quedando la zona sureste definida por la Cultura de las Motillas.

La zona de llanuras sedimentarias del Tajo (Carobles et al. 1994) y del Sistema Ibérico Suroccidental confirma la extensión de una secuencia prácticamente similar a la del Duero, bien documentada en el castro de Pajaroncillo, Cuenca, situado a 1000 m.s.n.m. (Ulreich et al. 1993).

Los estratos 1-3, con cerámicas campaniformes evolucionadas tipo *Dornajos*, quizás pudieran equipararse al grupo Silos de la Meseta Norte, contemporáneo a la fase Montelavar del depósito de Pantoja. Los estratos 4-5, con cerámicas lisas y con cordones plásticos, pezones y bordes incisos, equivalen a las fases Cardeñosa-La Loma de El Lomo, del Bronce Antiguo. El estrato 6, con cerámica de tipo Cogeces y de "boquique", es una transición de *Cogeces* al inicio de *Cogotas*, ésta bien representada en los estratos 7-8, con bordes incisos y cerámicas excisas con boquique y dameros de puntos, típicos de una fase temprana de la Cultura de Cogotas en la Meseta Norte. Los estratos 9-11 ofrecen cerámicas excisas y de boquique con motivos, en banda, damero, etc., así como vasos de almacén con bordes incisos y mamelones, representando una etapa avanzada de la Cultura de Cogotas, más poble, pero semejante, en los estratos 10-11. El estrato 12 ya ofrece cerámica de con motivos geométricos metopados, así como algún borde con incisiones en urnas de almacén y de superficie apastillada, cerámica grafitada con pezón perforado en horizontal y algún fragmento de posible decoración acanalada de CU?, por lo que parece corresponder a la fase *Pico Buitre* y, quizás, a la de *Carrascosa I*, ya de la Edad del Hierro.

En la zona SE de la Meseta Sur se desarrolla la denominada *Cultura de las Motillas*, que ofrece diversos tipos de

fortificaciones (motillas, morras y castellones; cf. Martínez Navarrete 1988; Fernández - Hernando 1995: 488 s.) quizás relacionables con la tradición Los Millares-VNSP, pero que también recuerda fortificaciones de El Argar y del Bronce Ibérico, e incluso, de las islas del Mediterráneo Occidental.

Esta cultura evidencia una gran continuidad en su desarrollo a lo largo de toda la Edad del Bronce, hasta su desaparición. El metal es raro, pero sus cerámicas lisas ligeramente carenadas, queseras y urnas de almacén decoradas con impresiones se relacionan con el Bronce Ibérico del Levante, así como con la tradición de cerámicas lisas de la Meseta, tipo Cardeñosa-El Lomo, tan frecuente en basureiros de la Meseta.

La aparición de cerámica campaniforme tipo Ciempozuelos y Dornajos, junto a la presencia de puntas de Palma (La Encantada) y muñequeras (Sta. M<sup>a</sup> de Retamar) indican una fase contemporánea del Bronce Antiguo, pero aún poco diferenciable tipológicamente.

Puntas de flecha de aletas y hachas planas y la aparición en la zona de espadas largas corresponden ya a un Bronce Medio con fuertes afinidades con el Argar B, siempre dentro de un gran conservadurismo cultural. Igualmente, el enterramiento de inhumación en fosa dentro del poblado (El Azuer) se relaciona más con El Argar que con el Bronce Ibérico.

El *Bronce Reciente* se caracteriza por la discontinuidad, pero está muy mal definido por escasas cerámicas de Cogotas y en el Bronce Final aparecen enterramientos de incineración en urna (*Munera*, Albacete) que marcan ya la transición al Hierro en relación con el Sureste (Peña Negra).

##### 6.- El Sureste: La Cultura de El Argar

A pesar del creciente avance en el conocimiento de la Cultura de El Argar, basado en análisis y excavaciones recientes, sigue siendo problemática su estructuración interna y todavía más su articulación geográfica y cultural con áreas periféricas, especialmente con Andalucía, el SE de la Meseta y el Levante. Por ello, la discutida periodización de Blance (1971), precisada por Schubart (1975), Ruiz Gálvez (1977) y Lull (1983), sigue siendo básicamente válida, conforme evidencian las excavaciones de Fuente Alamo (Schubart - Arteaga 1984) y los análisis de la zona granadina (de la Torre 1978).

Una fase de transición, *Barranquete*, representa el paso entre las cultura de Los Millares y la de El Argar, pues se caracteriza por la aparición de los primeros tipos metálicos y cerámicos del Bronce de El Argar, a veces en sepulturas de tipo Los Millares y megalíticas, pero con una creciente estandarización de las formas, cambio también apreciado en la fase Montefrío V.

El *Argar A* se caracteriza por la desaparición de la cerámica campaniforme (Orce IIIA, Laborcillas III, Purullena I, Monachil I y Fuente Alamo I y II) y la aparición de sepulturas dentro del poblado; algunas en forma de covacha rememoran tradiciones anteriores (Schubart - Arteaga 1984:

296), como las grandes cistas de origen campaniforme, aunque también aparecen tumbas en fosa. El oro está presente en pequeñas cantidades, así como los botones de perforación en V y las muñequeras y puntas de Palmela dentro de una tradición campaniforme, mientras que la plata y las alabardas y puñales triangulares de 3 o 5 remaches en curva señalan las principales innovaciones metalúrgicas. En la cerámica, la forma 6 (bicovexa cerrada), es exclusiva de esta fase, pero se generalizan formas carenadas, medias y altas, por supuesto lisas y, en la zona granadina, aparecen las primeras copas.

El *Argar B* (Monachil IIA, Orce IIIB, Fuente Alamo III-IV) corresponde a un momento de gran desarrollo cultural, con grupos locales con variantes propias, como las copas de vástago cuadrado del área granadina, aunque su cronología y correlaciones distan mucho de estar precisadas. Pithoi, diademas, espadas y cuentas de vidrio (Argar, Fuente Alamo, Monachil), confirman las relaciones mediterráneas, mal precisadas por falta de análisis actualizados (Schubart 1975: 150 s.). El ajuar metálico, además de diademas (Schubart 1975: f. 24, a-b), ofrece alabardas tipo Montejícar, que evidencian contactos con el Suroeste (Schubart 1973); espadas con empuñadura de remaches, de amplia dispersión por el Oeste, Centro y Norte de la Península y que llegan hasta Cerdeña (Lo Schiavo 1991); los puñales son finos y de cabeza cuadrada y las hachas, de cuerpo estrecho y corte muy abierto. Es el momento de mayor desarrollo de las copas (forma 7), así como de los vasos con carenas bajas y los cuencos parabólicos e igualmente destacan los grandes pithos. El enterramiento en pithos como contenedor funerario pasa a ser característico, pero en ocasiones aparecen fosas o cistas pequeñas, como en Fuente Alamo, elementos también presentes esporádicamente en la Meseta (vid. supra, apartados 2 y 5).

El *Bronce Tardío*, cada día mejor documentado (Monachil IIB, Fuente Alamo V, Cabezo Redondo de Villena, etc.), se caracteriza por formas locales surgidas tras la Cultura de El Argar, con cerámicas de carenas altas y botellas, que recuerdan las del SW, y frecuentes intrusiones de cerámicas incisas y excisas de tipo Cogotas.

En el *Bronce Final* aparecen elementos metalúrgicos atlánticos y del Este del Mediterráneo, como evidencia los depósitos de *Arroyomolinos* y Campotéjar o los hallazgos de *Peña Negra I*, con un creciente influjo de la Andalucía Occidental tartésica. Se desarrolla el contacto con las Baleares y Cerdeña, así como con el NE a través de las regiones más septentrionales (*Peña Negra II*), que pudieran explicar la aparición de la incineración en urna.

### 7.- Levante y Sistema Ibérico Suroriental: El Bronce Valenciano o Bronce Ibérico.

Esta cultura, inicialmente identificada como Bronce Valenciano (Tarradell 1963; Enguix 1980; Hernández 1985; Gusi 1989), ofrece el interés de extenderse desde el Levante hasta el Valle del Ebro y la Meseta Oriental, siendo el subtrato etno-cultural de la mayor parte de los pueblos ibéricos

de la Edad del Hierro. Sin embargo, su secuencia cultural ofrece serias dificultades, pues prácticamente se basa en dataciones de C-14, aunque recientemente se ha ido obteniendo alguna tipología local (Picazo 1993) adaptada a la secuencia europea teórica de Bronce Antiguo, Medio y Tardío/Reciente (Hernández 1985: 103-104).

En el *Bronce Ibérico Antiguo* se generalizan poblados en altura con estructuras defensivas y viviendas rectangulares de piedra y barro. La tradición campaniforme es evidente. Botones en V cónicos y puntas de Palmela indican contactos con la Meseta y botones piramidales y prismáticos, contactos con Levante. También aparecen botones hemiesféricos, flechas líticas y óseas de pedúnculo y aletas, brazaletes de arquero, etc. y cerámicas incisas con cenefas arboriformes y soles de tipo Arbolí, que suponen contactos con el Bronce del NE (Maya 1992: 548). La cerámica es lisa, con predominio de carenas media/altas y bordes verticales o cerrados, mientras que la de almacén ofrece impresiones en los bordes y decoraciones plásticas de cordones. Esta fase se ha correlacionado con el Argar A (Navarro 1982; Schubart-Arteaga 1986), pero igualmente se debe relacionar con el nivel 4-5 de Pajaroncillo (Ulreich et alii 1993), la Loma del Lomo (Valiente 1987) y la fase Cardeñosa de la Meseta Norte (Delibes 1995). Elementos similares también aparecen en el área manchega de Las Motillas, en la fase I de Los Romeros (García 1988) y del Azuer (Molina et alii 1979), aunque esta correlación se basa esencialmente en el C-14 a falta de elementos arqueológicos más precisos (Martín Morales et al. 1993). Por el contrario, es más discutible su extensión por el Ebro Medio (Harrison 1988; id. 1993), lo que pudiera deberse a la mayor perduración que aparentan las fechas C-14 campaniformes, mientras que cerámicas incisas con arboriformes y soles evidencian contactos con el Bronce del NE, seguramente a través de las sierras tarraconenses (Maya 1992: 548).

El *Bronce Ibérico Medio* se ha relacionado con destrucciones y ocupaciones de nuevos poblados, hecho constatado también en el Alto Guadalquivir, donde aparecen asentamientos menores, con carácter defensivo, reflejo de la fragmentación del territorio (Nocete 1989: 54). Los cambios en la cultura material apenas son significativos. En las zonas sur del Bronce Ibérico aumenta el influjo argárico, mientras por el Norte aumenta la relación con el NE como evidencian los vasos con decoraciones plásticas. Se aprecia cierto empoblecimiento en el hueso y el metal y en las técnicas constructivas y la cerámica evidencia suavización de perfiles, tendencia a bordes abiertos y carenas de igual diámetro que las bocas. La decoración incisa desaparece, salvo en los bordes, y aumentan los cordones y apliques plásticos, que se extienden desde el Noreste hasta el interior de la Meseta.

La continuidad del *Bronce Ibérico Reciente* respecto al periodo anterior es evidente, aunque entre fines del siglo XV y mediados del XIII a.C. muchos asentamientos desaparecen y se transforma la cultura material, hecho observado en el Sureste (Molina 1978) y Levante (González Prats 1985). El Ebro Medio y el Sistema Ibérico (Moncín IID y



Los Tolmos) evidencia los contactos con la parte Oriental de la Meseta, pues aparecen habitats de cabañas dispersas y predominan cerámicas incisas y excisas de tipo Cogotas, mientras que las Tajadas de Bezas ofrece materiales de Cogotas y de tipo Pico Buitre, confirmando los contactos pastoriles con el este de la Meseta en esta fase que ya constituye el inicio del *Bronce Ibérico Final*. Por el contrario, al Norte del Ebro, en cuevas y cerros aparecen asas de apéndice en botón y cerámicas impresas de uñas, cordones y apliques múltiples que cubren toda la superficie (Rodanés 1992) y que se relacionan más bien con el ámbito del Bronce del NE. Pero en ambas márgenes del Ebro perduran los citados elementos culturales hasta la extensión paulatina de los característicos poblados y cerámicas carenadas con bordes biselados y decoración acanalada de la *Cultura de los CU del NE*. a partir de una fase de pleno Bronce Final.

### 8.- El Bronce del Nordeste

Comprende desde los Pirineos y el Mediterráneo hasta el Ebro, con una transición paulatina desde Tarragona hacia el Bajo Aragón y Castellón y por el Oeste hacia Huesca, donde enlaza con el ámbito sub-pirenaico occidental.

La Edad de Bronce del Nordeste aparece sobre un substrato eneolítico y megalítico con fuertes influjos ultrapirenaicos veracienses y del grupo de Treilles a los que se unen elementos epicampaniformes, del que surgen formas locales en enterramientos, habitat y elementos materiales. Su periodización se apoya en la de Francia (Guilaine 1972), dadas las afinidades existentes debidas a continuos intercambios culturales. Maya (1992: 516), al adaptar dicho esquema, ha señalado dos grandes periodos: Bronce Inicial, que comprende el Bronce Antiguo, Medio y Reciente de la terminología francesa, y Bronce Final, equivalente al Bronce Final II y III y que corresponde a los Campos de Urnas Antiguos y Recientes (Ruiz Zapatero 1984).

En el *Calcolítico reciente* continúan los elementos veracienses y de Treilles y el megalitismo asociado al enterramiento colectivo, con campaniformes AOC y marítimos, pero paulatinamente predomina el tipo local Salomó, generalizándose una escasa metalurgia, con puñales de lengüeta y alguna punta de Palmela.

A partir del pleno desarrollo de la Edad del Bronce, los influjos del Bronce Valenciano (vasos geminados y de cazoleta interna, hachas planas de tipo argárico) se evidencian en las áreas meridionales, mientras que faltan al Norte del Ebro los ecos de Cogotas que afectan a tantas áreas periféricas peninsulares. Por el contrario, influjos ultrapirenaicos explican la continuidad del fondo veraciense y la aparición de grupos braquicéfalos en el Solsonés, de vasos polípodos, que alcanzan al Bronce Valenciano, de asas de apéndice, que desde el Segre apenas superan el Ebro, y de hachas de rebordes, concentradas en el Solsonés pero que alcanzan el Sub-Pirineo Occidental.

En el *Bronce Antiguo* (1800-1500 a.C.) persisten tradiciones calcolíticas, veracienses en las tinajas de base plana y con decoraciones plásticas de cordones decorativos

impresos y aplicaciones de mamelones, a veces dobles bajo el borde, y bordes con incisiones. Las decoraciones de cenefas y soles de tipo Arbolí derivan de las campaniformes del grupo Salomó, siempre anteriores. A esta fase cabe asociar algunos puñalitos de 2 clavos de origen ultrapirenaico que denotan una metalurgia de bronce. También aparecen vasos carenados con carenas altas y medias y algunos cuencos hemiesféricos. En el metal, el cobre arsenical es sustituido por bronce, con puñales de 2 remaches y hachas planas trapezoidales.

En el *Bronce Medio* (1500-1250 a.C.), aunque perdura el megalitismo con grandes cistas, suele advertirse una tendencia al enterramiento individual en cistas o silos. Prosiguen las tinajas plásticas, los cuencos carenados y las queseras y la cerámica incisa se reduce a dobles zig-zags, mientras aparecen hachas planas de filo ensanchado, tipo Montegudo 8D (1977: 92). Los influjos ultrapirenaicos se hacen patentes en cerámicas con asas de apéndice originarias del grupo de Polada. Su mayor concentración corresponde al Segre y por el Sur a penas superan el Ebro aunque llegan a la Meseta en el Bronce Final. En el Toll se conoce un asa nasiforme (ca. 1600 a.C. en Francia), mientras que las cilíndricas son posteriores y, aún son más tardías las en ascia, que sólo penetran hasta Gerona en el inicio del Bronce Final. En esta fase y hasta el BF (Genó, Lérida) también aparecen los vasos polípodos, de origen pirenaico pero que se extienden hasta el Bronce Valenciano. Igualmente, de origen ultrapirenaico son la hachas de rebordes, que se extienden hasta el Sub-Pirineo Occidental, quizás asociadas a la aparición de grupos braquicéfalos por la concentración de ambos en el Solsonés. Del Bronce Valenciano proceden cuencos geminados y de cazoleta interna. Los geminados llegan a Tarragona y a la Sierra de Clarena, en el Solsonés, a veces decorados con incisiones tipo Arbolí, lo que parece indicar mayor antigüedad que sus paralelos valencianos. Los de cazoleta interna se extienden por todo el Levante, desde Jaén, Alicante, Valencia, Teruel y Castellón hasta Salomó, en Tarragona.

El *Bronce Reciente* (1250-1100 a.C.) es una fase artificial, de continuidad del Bronce Medio, como se evidencia en La Llacuna, aunque en ella se generalizan definitivamente los asentamientos en alto. Constituye el substrato directo sobre el que aparecen los *Campos de Urnas* que caracterizan el *Bronce Final* (Ruiz Zapatero 1984).

### 9.- Area cántabro-pirenaica.

La zona entre las estribaciones occidentales de los Pirineos (Apellániz 1974; id. 1975) y la Cordillera Cantábrica (Blas Cortina 1983) es marcadamente conservadora, lo que dificulta su seriación cultural, al estar sólo abierta al Alto Valle del Ebro. En el País Vasco, tras el campaniforme se diferencian dos grupos, el septentrional o de Santimamiñe, relacionable con la Cantabria oriental, y el de Los Husos, meridional y más abierto a la Meseta y el Ebro (Apellániz 1974: f. 1). En todos perdura la tradición arcaizante de habitats en cuevas y de enterramientos megalíticos con cerámi-

cas muy locales decoradas con digitaciones y cordones, conservadurismo que explica la continuidad hasta el Hierro de círculos de piedra de tradición pastoril en zonas pirenaicas (Vegas 1988). El metal es muy raro, como algún hacha de tipo Cabrales en Cantabria o Barcelos en el País Vasco.

Sin embargo, la cuenca del Ebro ofrece influjos de la Meseta, pues en cuevas y basureros aparecen cerámicas campaniformes, de Cogeces (Mendizorra) y de Cogotas (Berbeia, Solacueva, etc.), que se incrementan paulatinamente, junto a elementos del Bronce Final Atlántico (espada de Solacueva, cuencos de Axtroki). El Bronce Final constituye la base de poblados estables con influjos de la Meseta (Soto de Medinilla), el Ebro (Cortes de Navarra) y la región basco-aquitana del Norte de los Pirineos (cerámicas grafitadas), que evolucionan ya hasta la Edad del Hierro.

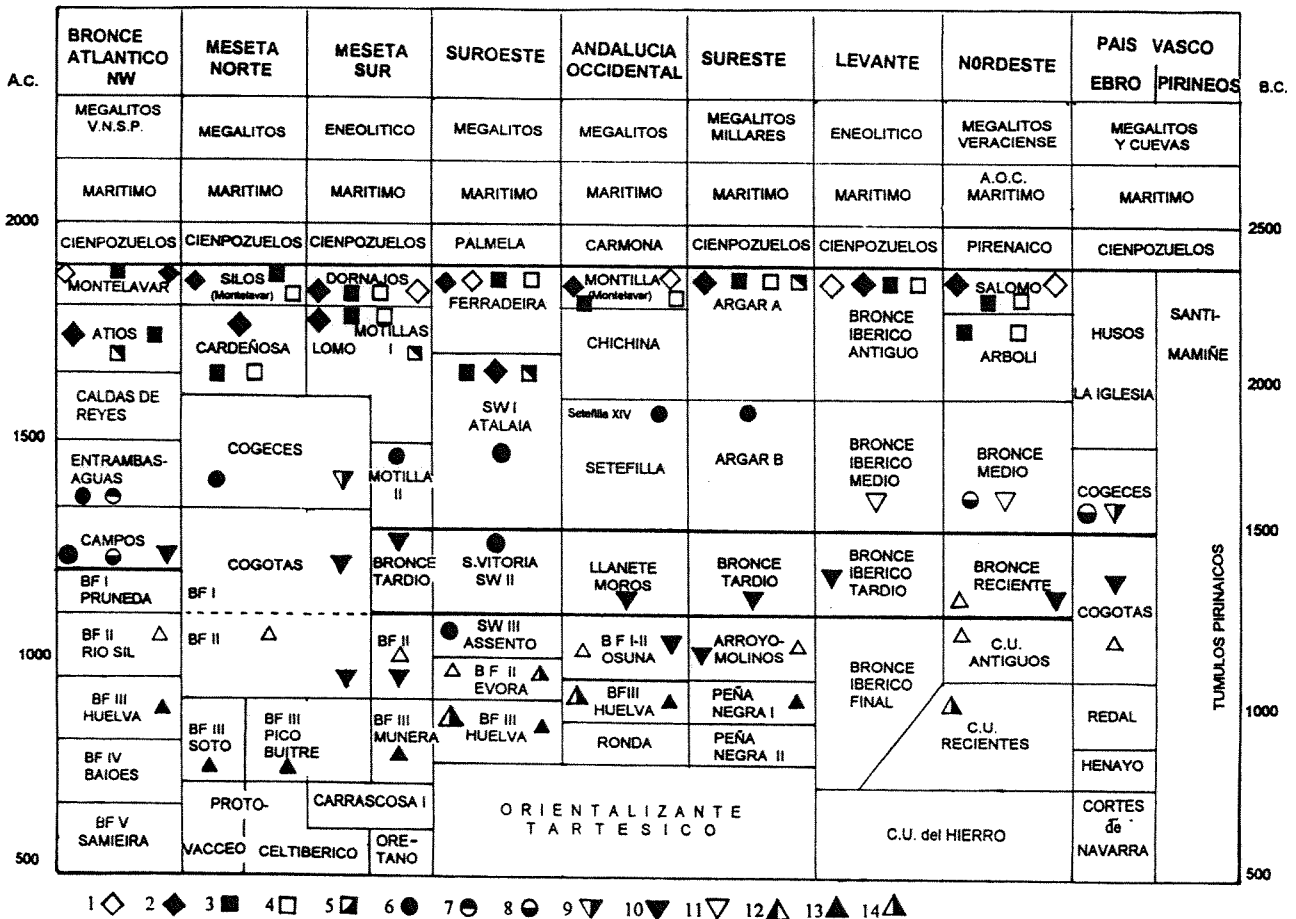
\*\*\*

En síntesis, la cronología relativa de la Edad del Bronce de la Península Ibérica se corresponde en general con la

secuencia de Europa Occidental y del Mediterráneo Central, regiones con las que ofrece correlaciones seguras. Desde un punto de vista cultural, la Edad del Bronce de la Península Ibérica tiene sus raíces en el mundo megalítico atlántico y eneolítico mediterráneo, que constituyen un substrato muy general, pero su inicio queda precisado por el *Periodo Campaniforme* de amplia difusión y con variados desarrollos locales (Cienpozuuelos, Palmela, Carmona, Salomó, Silos, Dornajos), cuya perduración generalmente se ha sobrevalorado.

El *Bronce Antiguo* arranca directamente en las diversas áreas culturales del periodo campaniforme, lo que explica que ofrezca como característica común la pervivencia de algunos elementos campaniformes, como metalurgia de cobre arsenical con puntas de Palmela, muñequeras, botones en V, etc., siendo su principal elemento diferenciador la distinta evolución de los respectivos substratos eneolíticos, lo que conforma las distintas culturas señaladas.

El *Bronce Medio* es una etapa de continuidad casi general, lo que explica su difícil diferenciación fuera de la meta-



Cuadro cronológico-cultural de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. 1. puñales de lengüeta; 2. puntas de Palmela; 3. muñequeras; 4. botones perforados; 5. espirales; 6. espadas de tipo "argárico"; 7. hachas de tipo Bujoes y similares; 8. hachas de talón sin anillas; 9. cerámicas de tipo "Cogeces"; 10. cerámica de Boquique; 11. espadas pistiliformes; 12. vasos polípodos; 13. espadas de tipo Huelva; 14. fibulas de codo.

lurgia atlántica. Los elementos de origen campaniforme desaparecen sustituidos paulatinamente por otros locales estimulados por contactos con el mundo atlántico (orfebrería y armas en el Occidente y Meseta Norte), con el Mediterráneo (pithos, armas y cerámicas de El Argar B, en Andalucía y el Suroeste) y con las zonas ultrapirenaicas (cerámicas y hachas del Nordeste).

El *Bronce Reciente* se diferencia sólo en algunas áreas como etapa de ruptura (Sureste, Motillas). En general predomina la continuidad hasta el Bronce Final (Bronce Atlántico, Cogotas, Suroeste, Andalucía Occidental, Bronce Ibérico, Bronce del Nordeste). Pero cabe señalar la intrusión de cerámicas de tipo Cogotas en áreas periféricas, la aparición de nuevos tipos metálicos gracias a los contactos atlánticos y la llegada de cerámicas y hachas de rebordes de origen ultrapirenaico (Noreste), apareciendo también los primeros elementos egeos del MU IIIB, en Andalucía.

El *Bronce Final* supone un periodo de cambio acelerado por los intensos contactos atlánticos, ultrapirenaicos (Campos de Urnas) y mediterráneos precoloniales (Mediterráneo Oriental). Este aumento de contactos internos y externos explica el fuerte desarrollo cultural y la aparición de culturas locales en las que cristaliza el proceso de etnogénesis de la Edad del Hierro.

MARTIN ALMAGRO-GORBEA  
Departamento de Prehistoria.  
Universidad Complutense.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M., 1962: *El ajuar del "Dolmen de la Pastora" de Valencina del Alcor (Sevilla), sus paralelos y cronología (Trabajos de Prehistoria 5)*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1976: La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el Norte de la Península Ibérica. *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*. Santander, pp. 453-477.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1986: El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Península Ibérica. *Historia de España I, Prehistoria*. Madrid, pp. 341-532.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1996: El depósito de hachas de Osuna (Sevilla). *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 26:269-179.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (Eds.) 1992: *Paleontología de la Península Ibérica (Complutum 2-3)*. Madrid.
- APELLÁNIZ, J.M., 1974: *El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco (Estudios de Arqueología Alavesa 7)*. Vitoria.
- APELLÁNIZ, J.M., 1975: Neolítico y Bronce en la cornisa cantábrica. *La Prehistoria de la cornisa cantábrica*. Santander, pp. 201-218.
- AUBET, M.E. y SERNA, M., Una sepultura de la edad del Bronce en Setefilla (Sevilla). *Trabajos de Prehistoria* 38, pp. 225-256.
- BLANCE, B., 1971: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel (Studien zur Anfänge der Metallurgie 4)*. Berlin.
- BLAS CORTINA, M.A. de, 1983. La Prehistoria reciente de Asturias. *Estudios de Arqueología Asturiana*, 1. Oviedo.
- BERNABEU, J., 1984: *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano. Serie de Trabajos Varios 80*. Valencia.
- BLAS CORTINA, M.A., 1994: El anillo áureo de tiras de la Mata'l Casare I y su localización megalítica. *Madrid Mitteilungen*, 35, pp. 107-122.
- BRIARD, J., 1965: *Les dépôts bretons de l'Age du Bronze atlantique*. Rennes.
- BRIARD, J., 1976: *L'Age du Bronze en Europe Barbare*. Paris.
- BRIARD, J. y MOHEN, J.-P., 1974: Le tumulus de la forêt de Carnoët à Quimperlé (Finistère). *Antiquités Nationales* 6pp. 46-60.
- BURILLO, F. y PICAZO, J., 1991-92: Cronología y Periodización de la edad del Bronce en Teruel. *Kalathos*, 11-12pp. 68-89.
- CARROBLES, J. et al., 1994. Poblamiento durante la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Tajo. *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Toledopp. 173-200.
- CARTAILHAC, E., 1886: *Les Âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*. Paris.
- COFFYN, A., 1985: *Le Bronze Final atlantique dans la Péninsule Ibérique*. Paris.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1977: *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española (Studia Archaeologica 46)*. Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1989: Calcolítico y vaso campaniforme en el Noroeste peninsular. *BSAA* 55, pp. 41-59.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1995: Avila, del Neolítico al Bronce. Mariné, M. (Ed.) *Historia de Avila I. Prehistoria e Historia Antigua*. Avila, pp. 21-90.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J., 1981: El castro protohistórico de "La Plaza" en Cogeces del Monte (Valladolid). *BSAA* 47, pp. 65 s.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M., 1987: Aproximación a la cronología de Cogotas I. *Zephyrus*, 39-40, pp. 17-30.
- DeLIBES DE CASTRO, G. et alii.: El Calcolítico en la Península Ibérica. *Congreso Internazionale L'Età del Rame in Europa. Rasegna di Archaeologia* 7, pp. 255-282.
- ELUÈRE, Chr., 1977: *Les ors préhistoriques (L'âge du bronze en France 2)*. Paris.
- ENGUIX, R., 1980: La Edad del Bronce. *Nuestra Historia* I. Valencia, pp. 151-170.
- EOGAN, G., 1994: *The Accomplished Art. Gold and Goldworking in Britain and Ireland during the Bronze Age (c. 2300-650 B.C.)*. Oxford.
- FERNÁNDEZ POSSE, M.D., 1986: La Cultura de Cogotas I. *Homenaje a L. Siret.*, pp. 475-487.
- FERNÁNDEZ VEGA, A., 1987: *La Edad del Bronce en el País Valenciano*. Madrid.
- FERNÁNDEZ VEGA, A. y HERNANDO, A., 1995: La Edad del Bronce Antiguo y Medio en la Península Ibérica y en las islas Baleares. *Addenda Prehistoria*. Madrid, pp. 453-507.
- GIL MASCARELL, M., 1985: El final de la Edad del Bronce estado actual de la investigación. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Alicante, pp. 141-152.

- GIL MASCARELL, M. y ENGUIX, R., 1986: La Cultura del Bronce Valenciano: estado actual de la investigación. *Homenaje a L. Siret.*, pp. 418-424.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1985: Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce. Problemática cultural y cronológica. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Alicante, pp. 153-184.
- GUILAINE, J., 1972: *L'âge du Bronze en Languedoc occidental, Roussillon, Ariège (Mem. Soc. Pré. Française IX)*. Paris.
- GUSI, F., 1989: Problemática sobre la edad del Bronce en el País Valenciano. *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 239-249.
- HARBISON, P., 1967: Mediterranean and atlantic elements in the early Bronze Age of Northern Portugal and Galicia. *Madriider Mitteilungen*, 8, pp. 100-122.
- HARBISON, P., 1969: *The Axes of the Early Bronze Age in Ireland (Prähistorische Bronzefunde IX-1)*. München.
- HARRISON, R.J., 1974: Ireland and Spain in the Early Bronze Age. *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 104, pp. 52-73.
- HARRISON, R.J., 1977: *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. Harvard.
- HARRISON, R.J., 1980: *The Beaker Folk. Copper Age Archaeology in Western Europe*. London.
- HARRISON, R.J., 1990: The Bronze Age in Northern and Northeastern Spain 2000-800 BC. C. Mathers - S. Stoddart (Eds.) *Development and Decline In the Mediterranean Bronze Age (Sheffield Archaeological Monographs 8)*. Sheffield, pp. 73-97.
- HARRISON, R.J., 1993: A Bronze Age sequence from Moncén, Huesca. *Ampurias*, 48-50, pp. 384-391.
- HERNÁNDEZ, M., 1985: La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Alicante, pp. 101-119.
- HERNÁNDEZ, M., 1986: La cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano. *Homenaje a L. Siret.*, pp. 341-350.
- JIMENO, A., 1985: La investigación del Bronce Antiguo en la Meseta Superior. *Trabajos de Prehistoria* 45, pp. 103-121.
- JIMENO, A. et alii 1988: Asentamientos de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: Consideraciones sobre los contextos del Bronce Antiguo. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, pp. 83-118.2
- JORGE, V. OLIVEIRA, 1986: *Povoados da Pré-História recente no Planalato Mirandês*. Porto.
- JORGE, V. OLIVEIRA, et alii 1990: *Portugal das origens à romanização*. Lisboa.
- LO SCHIAVO, F., 1991: Note a margine delle spade argariche trovate in Sardegna. *Quaderni della Soprintendenza Archeologica per le provincie di Cagliari e Oristano*, 8, \*
- LULL, V., 1983: *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Madrid.
- MACWHITE, E., 1951: *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Ibérica en la Edad del Bronce*. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1990: Die erste Mykenische Keramik von der Iberischen Halbinsel. *Praehistorische Zeitschrift*, 65, pp. 49-52.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. y MONTES, A., 1986: El horizonte de Cogotas I en la cuenca media del Guadalquivir. *Homenaje a L. Siret.*, pp. 227-242.
- MARTIN MORALES et al. 1993: Las fechas de Quintanar (Munera, Albacete) y la cronología absoluta de la Meseta Sur. *Homenaje al Profesor Martín Almagro II.*, pp. 23-35.
- MARTINEZ NAVARRETE, M.I., 1988: Morras, motillas y castillejos ¿Unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en La Mancha?. *Homenaje a Samuel de los Santos*, pp. 81-92.
- MARTINEZ NAVARRETE, M.I., 1989: *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Madrid.
- MAYA, J.L., 1992: Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña. *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza, pp. 515-554.
- MAYA, J.L. y PETIT, M.A., 1986: El Grupo del Nordeste. Un nuevo conjunto de cerámicas de boquique en la Península Ibérica. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, pp. 49-71.
- MOLINA, F., 1978: Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, pp. 159-232.
- MONTEAGUDO, L., 1977: *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel (PBF IX,6)*. München.
- NÁJERA, T. y MOLINA, F., 1984: La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las motillas del Azuer y los Palacios. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2, pp. 251-300.
- NARANJO, C., 1984: El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Avila. *Noticiario Arqueológico Hispano*, 19, pp. 35-84.
- NOCETE, F., 1989: *El espacio de la Coerción. La Transición al Estado en las Campañas del Alto Guadalquivir (España): 3000-1500 a.C. (British Archaeological Report. Int. Ser. 492)*. Oxford.
- PELLICER, M., 1986: Bronce Antiguo y Medio. *Historia de España I, Prehistoria*. Madrid, pp. 300-340.
- PEÑA, A. de la, 1985: Neue bronzzeitliche Funde im Museo Provincial von Pontevedra. *Madriider Mitteilungen*, 26, pp. 22-28.
- PETIT, M.A. y ROVIRA, J., 1979: El vaso polípodo de Cova Verda (Sitges, Barcelona) y los polípodos con decoración de estilo campaniforme en la fachada mediterránea de la Península Ibérica. *Homenaje a C. Callejo Serrano*, pp. 1-7.
- PICAZO, J., 1993: *La Edad del Bronce en el Sur del Sistema Ibérico Turolense I: Los Materiales Cerámicos (Monografías Arqueológicas del S.A.E.T. 7)*. Teruel.
- PINGEL, V., 1992: *Die vorgeschichtlichen Goldfunde der Iberischen Halbinsel (Madriider Beiträge 17)*. Berlin.
- POYATOS, C., et al. 1988: Las cerámicas del "Grupo Dornajos" de la Mancha Oriental. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha II*. Toledo, pp. 301-310.
- RODANÉS, J.M., 1987: *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro (Neolítico y Edad del Bronce)*. Zaragoza.
- RODANÉS, J.M., 1992: Del Calcolítico al Bronce Final en Aragón. Problemas y perspectivas. *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza, pp. 491-513.
- RUIZ GÁLVEZ, M., 1977: Nueva aportación al conocimiento de la cultura de El Argar. *Trabajos de Prehistoria*, 34, pp. 85-110.

- RUIZ GÁLVEZ, M., 1978: El tesoro de Caldas de Reyes. *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 173-192.
- RUIZ GÁLVEZ, M., 1979: El Bronce Antiguo en la fachada atlántica peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 36, pp. 151-172.
- RUIZ GÁLVEZ, M., 1984: *La Península Ibérica y sus relaciones con el Círculo Cultural Atlántico*. Madrid.
- RUIZ GÁLVEZ, M., 1984a: Reflexiones terminológicas en torno a la Edad del Bronce peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 41, pp. 323-342.
- RUIZ ZAPATERO, G., 1984: *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*. Madrid.
- SAVORY, H.N., 1968: *Spain and Portugal*. London.
- SCHAEFFER, C.F.A., 1948: *Stratigraphie comparée et chronologie de l'Asie Occidentale (III-II millénaires)*. London.
- SCHUBART, H., 1973: Las alabardas tipo Montejicar. *Homenaje al Prof. Luis Pericot*, pp. 247-269.
- SCHUBART, H., 1975: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel (Madrider Forschungen 9)*. Berlin.
- SCHUBART, H., 1975a: Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar. *Trabajos de Prehistoria*, 32, pp. 79-92.
- SCHUBART, H., 1976: Relaciones mediterráneas de la Cultura de El Argar. *Zephyrus* 26-27, pp. 331 y s.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O., 1986: El mundo de las colonias fenicias occidentales. *Homenaje a Luis Siret*, pp. 499-525.
- SCHÜLE, W., 1980: *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis 1. Jahrtausend v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel*. Mainz.
- DE SENNA-MARTINEZ, J.C. 1994: Subsídios para o estudo do Bronze Pleno na Estremadura atlántica: A alabarda de Tipo "Atlántico" do habitat das Baútas (Amadora). *Zephyrus*, 1994, pp. 161-180.
- SILVA, C.T. da - SOARES, J., 1983: *Pré-História da Area de Sines*. Lisboa.
- SIRET, E. y L., 1890: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SIRET, L., 1913: *Questions de Chronologie et Ethnographie Ibériques*. Paris.
- SPINDLER, K., 1981: *Cova da Moura (Madrider Beiträge 7)*. Mainz.
- TARRADELL, M., 1963: *El País Valenciano del Neolítico a la iberización*. Valencia.
- TAYLOR, J.J., 1968: Early Bronze Age Gold Neckrings in Western Europe. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 34, pp. 259-265.
- TAYLOR, J.J., 1980: *Bronze Age Gold Work of the British Isles*. Cambridge.
- TORRE, F. de la 1978: Estudio de las secuencias estratigráficas de la Cultura de El Argar en la provincia de Granada. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, pp. 143-158.
- ULREICH, H. et alii 1993: Verzierte Keramik von Hoyas del Castillo, Pajaroncillo (Cuenca), Schnitt 4. *Madrider Mitteilungen*, 34, pp. 22-47.
- UTRILLA, P. y BALDELLOU, V., 1982: Notas para una tipología ósea postpaleolítica: los materiales de hueso de la cueva del Moro de Olvega (Huesca). *Caesaraugusta*, 55-56, pp. 25-47.
- VALIENTE, J., 1987: *La Loma del Lomo I. Cogolludo, Guadalajara (Excavaciones Arqueológicas en España 152)*. Madrid.
- VALIENTE, J., 1992: *La Loma del Lomo II. Cogolludo, Guadalajara*. Guadalajara.
- VEGAS, J.I., 1988: Revisión del fenómeno de los cromlechs vascos. *Estudios Arqueología Alavesa* 16, pp. 235-443.